



Decidir, controlar y negociar. Tensiones y disputas en casas que se constituyen objeto de políticas

Decide, control, and negotiate. Tensions and disputes in houses that are the object of policies

Recibido
04|04|2023

Aceptado
01|08|2023

Publicado
30|09|2023

Federico Agustín Oriolani | federicooriolani@gmail.com

Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas - Universidad Nacional de Mar del Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

En el artículo analizo cómo diariamente las casas de referentes de un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata se producen mediante mutaciones transitorias que varían conforme a la realización de actividades políticas. Reconstruyo de manera etnográfica tres casos en los que converge una diversidad de actores en la dinámica doméstica -ONGs, fundaciones, profesionales, políticos, vecinos/as, militantes- y en el que la casa se constituye como objeto y objetivo político. La constitución de la casa como lugar de productividad política implica una serie de transformaciones espaciales a través del movimiento de objetos, muebles y artefactos que escenifican y readecuan el espacio habitado para volverse un lugar de reuniones vecinales, un comedor comunitario, una salita de atención médica. Ese entrelazamiento y superposición de lo político con lo doméstico pone en tensión el “gobierno de la casa”, sobre quiénes deciden, controlan y establecen los modos de su administración. Al mismo tiempo, esa variación espacial implica una redefinición cotidiana de los umbrales de la casa. Si bien los/as moradores/as son quienes realizan esos cambios, los objetos son los que establecen y anuncian los términos en que se produce la sociabilidad, así como también se desempeñan delimitando lugares del orden de lo privado.

Palabras clave: Casas; Gobierno de la casa; Política; Mutaciones transitorias.

ABSTRACT

In the article, I analyse how daily the houses of references of a popular neighbourhood of the city of Mar del Plata are produced through transitory mutations that vary according to the performance of political activities. I ethnographically reconstruct three cases in which a diversity of actors converges in domestic dynamics -NGOs, foundations, professionals, politicians, neighbours, militants- and in which the house is constituted as a political object and objective. The constitution of the house as a place of political productivity implies a series of spatial transformations through the movement of objects, furniture and artefacts that stage and readjust the inhabited space to become a place for neighbourhood meetings, a community dining room, a medical attention room. This intertwining and overlapping of the political with the domestic puts in tension the “government of the house”, over who decides, controls and establishes the ways of its administration. At the same time, this spatial variation implies a daily redefinition of the thresholds of the house. Although the residents are the ones who make these changes, the objects are the ones that establish and announce the terms in which sociability occurs, as well as delimiting places of the private order.

Key words: House; Government the house; Politics; Temporary mutations.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas en Argentina, diferentes personas que habitan barrios populares conformaron en sus casas distintos espacios comunitarios tendientes a garantizar alguna demanda de personas envueltas en situaciones de pobreza y desempleo. Comedores, merenderos, copas de leche, roperitos, forman parte de esas expresiones espaciales vinculadas a las luchas por el sostenimiento de la vida y que se proliferan acorde se incrementan los asentamientos informales y villas, proceso intensificado por las reformas estructurales neoliberales y las políticas de ajuste social (Zibecchi 2022). Tales organizaciones sociales y comunitarias se inscriben dentro de los procesos de provisión de bienestar y se constituyen como parte de la oferta de cuidado (Paura y Zibecchi 2014; Zibecchi 2022). Asimismo, funcionan como lugares para la expansión y territorialización del estado mediante políticas sociales, y de diferentes actores e instituciones que intervienen en el territorio -ONGs, fundaciones, organizaciones sociales, militantes, políticos, profesionales- (Oriolani 2022).

Como señalan varias investigaciones, estos espacios han sido un eslabón central en la atención de diversas y variadas funciones relacionadas con el cuidado (Zibecchi 2014, Paura y Zibecchi 2014). En esta dirección, mostraron que su gestión se encuentra altamente generizada, vinculada al trabajo doméstico (Svampa y Pereyra 2003; Cross y Freytes Frey 2007) y que las iniciativas de cuidado comunitario muchas veces se superponen con lo político (Pacífico 2019), volviéndose difusas las fronteras entre lo público y lo doméstico (Gil y de Anso 2011). En otras ocasiones, la política se articula y canaliza desde y a partir de los trabajos de cuidado, constituyéndose como actividades necesarias para el sostenimiento de la vida, pero también para la producción de la política (Oriolani 2022).

En este contexto, las casas de personas que generalmente se consolidan como referentes barriales a través del trabajo comunitario, mutan constantemente y de manera provisoria, a partir de las actividades políticas que se desarrollan allí. Entre otras cosas, estas configuraciones espaciales producen dinámicas domésticas que problematizan y tensionan los lugares de lo íntimo y lo privado, y del modo de administrar y controlar la casa. A la vez, ponen en discusión los ideales y modos de habitar moderno, no sólo asociado a la vivienda como un ámbito privado separado del lugar de trabajo (Aguilar 2014), sino también diferenciada de la esfera pública (Amorós 1994). Como señalan L´Estoile y Neiburg (2020), este ideal de casa ha sido históricamente recuperado desde la teoría social y las políticas públicas como una unidad cerrada, espacio íntimo físico, moral y afectivo aislado de las



demás y habitado por una familia nuclear. Esta separación histórica de lo que en la práctica emerge de manera superpuesta, es en lo que me interesa reponer a partir de reconstruir de manera situada modos de habitar la casa en sectores populares.

En los últimos años, diferentes propuestas etnográficas han problematizado a la casa más como un proceso que como un lugar (Miller, 2001; Segura y Caggiano 2021). Asimismo, otros aportes han puesto el énfasis en señalar su interdependencia, como configuración de casas (Marcelin 1999; Motta 2014; L´Estoile y Neiburg 2020). En relación a los modos de expresión de la politicidad popular, un conjunto variado de contribuciones analizaron las tramas relacionales que se producen en torno a los espacios comunitarios, los vínculos cotidianos generados por los/as referentes, el rol de las políticas sociales y las desigualdades de género en la participación política en organizaciones sociales (Molyneux 2001; Gil y de Anso 2012; Cross y Ulivarri, 2015, D´Amico 2009; Manzano 2009). También algunos trabajos indagaron en relación a la burocratización de los canales de reparto y la proliferación de planillas y papeles (Ferraudi Curto 2006; D´Amico 2009) mientras que otros autores problematizaron la figura de los/as referentes como la primera instancia de manifestación del estado en los barrios (Vommaro 2017; 2007).

Si bien existen variadas y prolíficas contribuciones que abordan los modos de expresión de la politicidad popular, no son muchos los aportes que han problematizado el rol de la casa en la producción de la política a partir de la superposición de múltiples inscripciones actorales y las consecuencias prácticas que generan por las actividades que se desarrollan en el espacio habitado. Por ello, en sintonía con algunas investigaciones que observaron los procesos de transformaciones de casas realizadas por modificaciones materiales a partir de arreglos económicos (Motta 2014), o de políticas y procesos colectivos (Pacífico 2019; 2022), me interesa analizar lo que sucede cotidianamente en las casas de referentes a partir de las variaciones transitorias que se generan mediante el desplazamiento de muebles, objetos y artefactos, con la intención de su readecuación para el desarrollo de múltiples actividades. ¿Quiénes deciden y establecen los criterios de regulación de prácticas y control de conductas en las casas de referentes? ¿Cómo se producen cotidianamente? ¿Qué efectos generan en las formas de sociabilidad?

A partir de estas preguntas, la hipótesis que guía el trabajo sostiene que estas mutaciones que implican movimiento de objetos, muebles y artefactos que escenifican el ambiente doméstico para volverse un lugar de reuniones políticas, un comedor comunitario, una salita de atención médica, no sólo trastocan el orden y los objetos del espacio habitado, sino que también la casa adquiere otro significado asociado a esa distribución espacial y a

las prácticas de los actores involucrados. Ese significado está vinculado a lo comunitario, colectivo o barrial, e implica una redefinición cotidiana de los umbrales de la casa. Si bien los/as moradores/as son quienes realizan esos cambios, los objetos son los que establecen y anuncian los términos en que se produce la sociabilidad, así como también se desempeñan delimitando lugares del orden de lo privado. Esta disposición temporal configura escenarios diferentes, define autoridades que determinan conductas, y funcionan como reguladores de prácticas y espacialidades.

Como parte de una investigación más amplia, el trabajo de campo fue realizado desde una perspectiva etnográfica durante principios de 2017 hasta marzo de 2020¹, en un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). En este sentido, la construcción del conocimiento fue de manera intersubjetiva, recuperando la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores. Para este artículo, retomo notas de campo realizadas en tres casas a las que tuve acceso: la de Mariano, en la que funciona la sociedad de fomento y una organización barrial; la de Anabella, que también es un comedor; y la de Liliana, en la que se construyó un comedor y un espacio comunitario barrial con recursos provenientes del gobierno provincial.² La relevancia de problematizar a las casas de estos/as referentes reviste de un doble carácter que intento reconstruir en esta propuesta: por un lado, por la centralidad que adquieren en el contexto político y barrial, articuladas y vinculadas a diversas redes actorales. Por otro lado, porque considero a las casas como actantes (Borges 2011) con capacidad de agencia, entendiendo como actor a cualquier cosa que hace algo (Venturini 2010), que genera consecuencias prácticas (Nardacchione y Tovillas 2017). Para su abordaje, me detengo en diferentes situaciones de interacción entre referentes y vecinos/as que ponen en perspectiva las dinámicas de estas casas.

Estructuré el escrito en dos partes: primero introduzco escenas etnográficas referidas a las casas de Mariano y Anabella para reconstruir el modo en que las políticas y las casas se co-constituyen y cómo en esas situaciones, las residencias moldean los modos de sociabilidad. Posteriormente me detengo en las tareas y prácticas que las casas de Liliana y Anabella demandan para establecer su control y redefinir los espacios de privacidad. En esos apartados, se problematiza la relación entre lo político y lo doméstico, lo público y lo privado.

¹ El trabajo de campo fue desarrollado hasta marzo de 2020 debido a que el 19 de ese mes, el estado estableció un régimen de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) como medida preventiva ante el avance de la pandemia del virus Covid-19

² Con motivos de garantizar el anonimato de mis interlocutores/as, sus nombres y los de las organizaciones han sido modificados.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CIUDAD Y EL BARRIO

Mar del Plata es una ciudad intermedia ubicada en la zona costera sudeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Desde su fundación, las principales actividades económicas han estado ligadas al turismo, a partir de constituirse como una ciudad balnearia -con una temporada alta en época estival-, y a la actividad portuaria. En relación a esto, por un lado, las principales fuentes de trabajo se conformaron históricamente de forma estacional y precarias (Da Orden 1991; Garazi 2020). Por otro lado, la ciudad se caracteriza por ser una de las de mayor índice de desempleo del país.

En este contexto -que converge con una alta concentración de la tierra que dificulta el acceso al suelo y la vivienda para amplios sectores sociales-, diferentes asentamientos populares se conformaron recientemente en zonas periurbanas con precarias y escasas extensiones de infraestructura pública y de servicios. Uno de esos barrios que se fueron expandiendo y consolidando durante las últimas décadas es Nuevo Golf, donde desarrollé el trabajo de campo.

Con alrededor de mil unidades domésticas, Nuevo Golf se emplaza sobre una zona de lomas del periurbano sudoeste de la ciudad, en tierras privadas ocupadas a partir de diferentes procesos de autoconstrucción de viviendas, muchas de ellas, de manera precaria. Conforme a este desarrollo, en el barrio se fueron proliferando tempranamente espacios comunitarios gestionados por familias que ponen en funcionamiento -en sus casas-comedores, roperitos, merenderos. Estos espacios comunitarios que buscan dar alguna respuesta a distintos aspectos vinculados al cuidado, también se establecieron como lugares centrales en la dinámica política y social del barrio. Tal es así que, en 2020, había 16 comedores y merenderos funcionando en Nuevo Golf al menos una vez a la semana.

CAMBIOS TRANSITORIOS DE LA CASA. MOVER OBJETOS Y MUEBLES.

La casa-centro vecinal

Como mencionan L'Estoile y Neiburg (2020), el gobierno de la casa no sólo refiere al control tanto físico como simbólico, sino también al complejo arreglo de relaciones de poder y afectivas entre sus habitantes. Este complejo arreglo de relaciones en casas de referentes que habitan en barrios populares pone de manifiesto la complejidad del habitar a partir de



la superposición de lo político con lo doméstico, atravesada por distintas escalas espaciales y actorales. Viviendas que no sólo involucran a la vecindad inmediata (Pina-Cabral 2014) sino también a proyectos políticos, programas estatales, organizaciones sociales, profesionales, activistas. Este entrelazamiento y convergencia de actores y políticas sucede en lo de Mariano, que se consolidó como referente barrial a partir de las diferentes actividades que desarrolla en su casa. Allí, funciona la Asociación Vecinal de Fomento desde 2014 y es lugar de reuniones de su organización territorial. En Nuevo Golf, la política barrial transcurre y es desplegada a través y desde su casa.

Varios actores y en diferentes momentos intervinieron en su vivienda. En el último período en el que realicé el trabajo de campo, un equipo de extensión universitaria vinculado a una fundación le había realizado la instalación segura de la red eléctrica a partir de un convenio con una empresa que suministra electricidad en la ciudad. También, habían construido un espacio contiguo a la vivienda para la realización de reuniones: allí, las paredes estaban hechas con una técnica de tierra comprimida elaborada a partir de proyectos de extensión e investigación universitarios, mientras que el techo -de chapa- y las columnas -de metal galvanizado- habían sido financiadas por intermedio de la fundación.

Las actividades que realiza Mariano van desde apoyo escolar, la atención primaria de salud para barrios rurales, asambleas vecinales, hasta la gestión y distribución de recursos y alimentos. Todas son llevadas a cabo en su residencia, un espacio que se transformó de manera continua gracias a la intervención de diferentes actores. Tal como muestra Pacífico (2019) en una etnografía en un asentamiento popular de Buenos Aries, las casas de referentes que gestionan cooperativas de trabajo se encuentran en constante mutabilidad a partir de mejoras, ampliaciones materiales que no responden únicamente a la voluntad de sus dueños/as. Así sucede en lo de Mariano, aunque también tienen relevancias las modificaciones transitorias que hace en los espacios y que cambian los flujos de personas y los modos de vincularse. En este sentido, para el desarrollo de las diversas actividades, el referente acondiciona previamente los ambientes. La casa cuenta con tres divisiones importantes hacia el interior: al ingresar -por una entrada ubicada en el frente que, en los últimos meses, Mariano le colocó un enrejado para reforzar la seguridad-, un pequeño ambiente funciona como recepción. Allí, habitualmente hay un escritorio en el centro y junto a éste, una silla en la que se sienta cuando hay que registrar a las familias que se acercan a ser atendidas por el médico o a recibir algún recurso distribuido por el centro vecinal. Detrás del escritorio y la silla, haciendo las veces de agente divisor, una biblioteca llega hasta el techo, cargada de libros y revistas. Entre ésta y la pared lateral, hay una



abertura que conecta a un pasillo que lleva al baño, a la cocina y a la habitación de Mariano. A veces, el paso a esta parte de la casa está obstaculizada con una mesita o con el escritorio, con la intención de regular la circulación cuando hay mucha concurrencia de personas. Al referente le molesta que los/as concurrentes usen su baño sin cuidado y que, cuando se rebalsa o hay que desagotar el pozo ciego, nadie colabora. Por eso, en los últimos meses decidió tener un mayor control sobre su uso. A diferencia de otras casas, tanto Mariano como otros/as referentes deben remarcar y establecer regulaciones cotidianas al uso de determinados espacios mediante la instalación de muebles y obstáculos. Mover muebles y artefactos es una tarea cotidiana que realiza el referente. A su vez, la ubicación de éstos en inmediaciones a los umbrales de la casa -aberturas y pasillos- no es azarosa, sino que cumple la función de impedir, advertir, obstaculizar el paso.

Del otro lado del sector regulado, una puerta de vidrio permite ver el ambiente en el que habitualmente se desarrollan las actividades vinculadas al centro vecinal y/o a la organización barrial: es un lugar de un poco más de 2mts de frente y 4mts de fondo, en el que se encuentran distribuidas algunas sillas, mesas, y otros artefactos que, cuando no están desplegados en el ambiente, se encuentran acumulados en la pared que da al frente de la casa.

Cada actividad que se realiza en la casa de Mariano requiere de la colocación provisoria de determinados objetos para ambientar el lugar. Cuando los miércoles el médico de atención primaria de la salud se acerca antes de las 17, el referente previamente prepara la habitación para que el profesional realice su trabajo. Así, despliega una mampara que divide el espacio en dos: detrás de este divisor, coloca una mesa larga que cumple las funciones de camilla. El médico generalmente coloca un almohadón cuando es necesario que el/la paciente se recueste sobre la mesa. En la parte que da al frente de la casa, coloca una balanza, como las que se suelen encontrar en los consultorios, en proximidad a la puerta de ingreso.

La mampara permite obstaculizar la visión desde la puerta principal de la vivienda, creando, por un lado, la privacidad del/la paciente y, por otro lado, la delimitación de los momentos de la atención médica: si el médico está del otro lado de la mampara, no hay posibilidad de preguntarle, saludarlo o llamarlo. Cuando termina con un paciente y se asoma en búsqueda del próximo, algunas personas aprovechan para hacerle alguna breve consulta antes de ser atendidos.

Después de convertirse en una sala de atención primaria de la salud, Mariano acomoda el lugar para la próxima actividad que desarrollará al día siguiente. A veces, al



retirarse el médico, realiza una reunión vecinal para tratar algún problema barrial vinculado a la regulación dominial, la extensión de cloacas o a la escasez de agua corriente. Para ello, amplía el ambiente: saca la mampara, distribuye las sillas en forma circular en el espacio y, cuando no son necesarias, acumula las mesas unas sobre otras en un rincón. En la pared que da a la calle se encuentra casi siempre desplegada la bandera de la agrupación que usa en las marchas y movilizaciones. En estos casos, funciona de fondo para las fotos que toma durante las actividades y reuniones que realiza en su vivienda.

Los jueves a las 17 reparte algunos bolsones de alimentos que consigue, a veces por intermedio de donaciones, otras veces entregadas por alguna oficina estatal. Mariano se ubica en el mismo escritorio y registra nuevamente a las familias que solicitan los recursos a través de una planilla en la *notebook*. De a momentos se levanta y organiza la fila. Después de esta distribución, prepara la sala para que, en el mismo lugar en donde se había realizado la atención médica y la reunión vecinal, se pudiese desarrollar apoyo escolar. Con este objetivo, despliega unos banquitos y un par de mesas en el salón principal.

Durante la semana, la casa de Mariano muta conforme el ritmo de actividades que se desarrollan. Un ritmo establecido por demandas barriales y gestiones políticas. Todos los días concurren vecinos/as y profesionales, se distribuyen recursos gestionados mediante programas estatales, proyectos políticos y/o donaciones. Debido a esto, mover, sacar, distribuir y ambientar son acciones recurrentes que hace el referente en su casa para producir el lugar. Si bien el espacio de reunión, de apoyo escolar, de atención médica, es el mismo y no se distingue un momento extraordinario de la política (D'Amico 2009), los objetos y muebles desplegados contribuyen a escenificar el lugar que varía conforme las actividades, y anuncian y establecen los marcos de sociabilidad. No sólo son elementos que actúan al separar y aislar espacios -la mampara o los muebles obstruyen zonas de acceso- sino también establecen el modo de vinculación entre los/as moradores/as, sus casas y los/as vecinos/as. A veces, lo de Mariano parece una oficina estatal en la que se distribuyen y reparten programas sociales. Otras, un ámbito educativo, o una salita de atención médica. También, un lugar de organización política. Son las distribuciones específicas de personas, objetos y muebles las que constituyen estos modos de sociabilidades transitorias y variables. Como un escenario en donde el estado se espacializa y se despliega, las casas de referentes son motivo de redefiniciones cotidianas del espacio habitado generadas por lo que hacen hacer - al fomentar determinados modos de vinculación y presencias- a partir de modificaciones que los/as moradores/as realizan cotidianamente. Todas estas mutaciones



producidas por lo político modifican los modos de habitarla, generan prácticas domésticas particulares que tensionan la división entre lo doméstico y lo político.

De comedor a radio: la casa de Anabella

Durante el trabajo de campo, un conflicto irrumpió en la cotidianidad de la dinámica política: en mayo de 2018, un grupo de familias ocupó un conjunto de terrenos, acción que fue denunciada públicamente por Mariano. El referente sostenía que el espacio ocupado era una “plaza”, tal como figura en los mapas del barrio.

La ocupación había sido impulsada por Anabella, una referente barrial que gestiona un comedor comunitario en su casa. Anabella forma parte de un movimiento social y se mudó al barrio dos meses antes del conflicto junto a 4 de sus hijos/as, a una casa que le había prestado su madre. En relación a la toma de terrenos, Anabella relata lo siguiente:

Empezaron a juntarse mamás de los que vienen acá al merendero de mi casa con los nenes. Y empezamos a hablar un día y... la verdad que vimos la posibilidad de llevar a cabo esta medida, las madres se organizaron y decidimos tomar unos terrenos que están acá... Todos acá vacíos... llenos de mugre, basura... la gente los tomó y la idea es que puedan vivir ahí. (Entrevista a Anabella, 2018)

El testimonio de Anabella muestra la centralidad que adquiere su casa como lugar de organización política, no sólo a partir de la puesta en funcionamiento del comedor, sino también por ser el lugar desde el cual planificaron la acción colectiva de ocupación de terrenos. Asimismo, la denuncia del hecho produjo la necesidad de defender la toma mediante la organización de distintas actividades.

En el marco de este proceso de defensa de la ocupación de terrenos, Anabella organizó una radio abierta y una olla popular en su casa, a dos semanas de la denuncia presentada por el referente de la sociedad de fomento. Ni bien ingresas a lo de la referente, te encontras con un espacio que cuenta con una amplia mesa rectangular de madera en el centro. Este ambiente conecta con las habitaciones que no tienen puertas, pero cuelgan unas telas desde los marcos de las aberturas que cubren e impiden ver hacia su interior desde la cocina-comedor. Cuando la tela se corre porque alguno de los/as hijos/as van y vienen durante las reuniones, la referente inmediatamente las acomoda para que no se vea hacia su interior. Como si fuera una puerta, la tela colgada separa los ambientes y limita la visión hacia el interior de las habitaciones.



El día de la radio abierta había algunas sillas alrededor de la mesa y, pegado a las paredes, algunos sillones viejos y otras banquetas. El equipo de radio -que contaba con un ecualizador y un micrófono sostenido por un trípode- fue colocado sobre la mesa, en el extremo opuesto a la puerta de entrada, cercano al sector de la bacha, horno y heladera. Allí se ubicaron los conductores de un programa radial de una emisora comunitaria local.

Al evento concurrieron algunos militantes de una organización social -sentados próximos a los conductores de la radio- quienes contaron su experiencia de lucha y hablaron sobre el “derecho a acceder a la tierra y a la vivienda”. También se acercaron algunos/as *ocupantes*, quienes se sentaron en los sillones y algunos/as se mantuvieron de pie. En las restantes sillas que bordeaban la mesa principal, se ubicaron Anabella y Carolina -otra integrante del movimiento social- quienes fueron entrevistadas durante la transmisión del programa radial que comenzó a la mañana y duró hasta el mediodía.

Durante el proceso de defensa de la toma, lo de Anabella fue cambiando de sentidos, transformándose cotidianamente según las demandas políticas vinculadas a su actividad como referente barrial. Ya no era sólo el comedor, sino que además era el lugar en el que había emergido la ocupación de terrenos y que, luego de la denuncia, se había constituido como lugar de reuniones vecinales para hablar de medidas y de acciones conjuntas, de derechos y de leyes.

Como muestra Guebel (1995), los tiempos de la política modifican las relaciones sociales y los usos espaciales. El conflicto generado por la denuncia de la ocupación, impulsó a Anabella a generar diferentes instancias de sociabilidad en su vivienda y que produjeron cambios en la dinámica y usos cotidianos. En este sentido, su residencia estaba atravesada por múltiples variaciones vinculadas a objetivos políticos que trascendían al núcleo familiar y que demandaba un reacomodamiento constante de muebles y artefactos.

Ahora bien, estas situaciones cotidianas en estas viviendas producían tensiones entre los tiempos y lugares de uso familiar y los tiempos y lugares de uso político. La articulación que los/as moradores/as hacen con organizaciones sociales, políticas y programas sociales, y en las que la casa asume un rol protagónico como canal para el despliegue de recursos y actividades, pone en escena a un conjunto de pautas, prácticas y temporalidades que complejizan las dinámicas del espacio habitado. En este sentido, en el siguiente apartado profundizo en relación a los conflictos entre actores y políticas que surgen en las casas que son lugar de la política barrial.



DECIDIR, NEGOCIAR Y DELIMITAR: EL GOBIERNO DE LA CASA

Si bien el movimiento y presencia de personas constituye a la residencia de Mariano y Anabella, también el establecimiento de límites se presenta como un desafío en la búsqueda por establecer espacios de privacidad. En una etnografía realizada en un barrio popular de la ciudad de La Plata, Aliano (2021) explora la experiencia de habitar la vivienda de cinco mujeres en contextos de precariedad habitacional y puntualiza en la negociación de la intimidad, como una instancia de tramitación de momentos personales. En términos de Zelizer (2005) la idea de negociación implica pensar cómo la fuerza de la intimidad incide en la manera en que organizamos la vida cotidiana. A partir de analizar los procesos mediante los cuales las personas negocian conexiones coherentes entre su vida privada y sus actividades económicas, la autora señala la coexistencia de actividades afectivas con las económicas y cómo las personas utilizan estas últimas para crear, sustentar y renegociar lazos sociales de intimidad. De acuerdo con la autora, la noción de intimidad vinculada a la regulación de los sentimientos, a menudo evoca la idea de prestación de cuidados (Zelizer 2005).

Esta negociación de la intimidad, vinculada a la casa y a la configuración de espacios de lo privado, es un eje de tensiones y controversias en los espacios habitacionales que son objeto y objetivo de políticas. Esto sucede habitualmente debido a que los/as personas que se acercan a sus casas aprovechan esos espacios porque les permiten acceder a una comodidad y a recursos que muchos/as no tienen en sus viviendas. En este sentido, Anabella menciona que los/as chicos/as que van a su merendero “andan en la calle todo el día. Acá vienen y se quedan y se quedan...”. *Quedarse* se presenta como una dimensión temporal que trasciende la actividad prevista por el merendero. Ir al merendero no sólo es aprovechado por los/as chicos/as para comer sino también para transcurrir durante un tiempo en un espacio en donde pueden *quedarse*, aunque esto significa más tiempo del que la referente está dispuesta a permitir. Para Mariano, a veces se “sobrepasan” en los usos que realizan, “olvidándose” que, en última instancia, es “lo de Mariano” y no sólo “el Centro Vecinal”. Si sus casas les permiten desarrollar actividades como militantes, también les significa la pérdida de cierta privacidad, cuestión que tienen que reforzar continuamente.

Liliana es otra de las referentes del barrio. Desde 2012 gestiona un comedor que, al principio, funcionaba en su “rancho” que autoconstruyó con ayuda de su yerno. Unos años más tarde, una ONG juntó fondos para financiar la construcción de un espacio comedor al



lado del “rancho” de Liliana, con el objetivo de garantizar el desarrollo de la actividad en mejores condiciones habitacionales.

La casa de Liliana se consolidó como un lugar relevante en la dinámica barrial cuando una fundación -la misma que había mejorado la instalación eléctrica de la de Mariano-, le propuso a la referente la edificación de una Casa de Encuentro Comunitaria (CEC) en el frente de su lote. La CEC forma parte de un programa estatal provincial que tiene como objetivo funcionar como un espacio de “estimulación, nutrición, aprendizaje y contención de niños, mediante actividades educativas, deportivas, recreativas y culturales, articulados con padres y madres”.³ Uno de los requisitos principales para la construcción de la CEC era la presencia de un/a referente de una organización barrial que habite en el territorio, por lo que la figura de Liliana fue central para que la propuesta de la fundación se pudiese concretar.

En una etnografía en una favela de Río de Janeiro, Motta (2014) analiza varias formas de gastar y ganar dinero para comprender cómo las personas manejan sus casas en el día a día, y observa prácticas económicas que determinan formas de construir espacios materiales. En lo de Liliana, un lugar de múltiples inscripciones, su ampliación y construcción se relacionaba a las actividades políticas. En ese proceso, su vivienda se ensambla a otras, a las que modula, gestiona y regula económicamente a partir de las actividades que se desarrollan allí y que les brinda la posibilidad a los/as vecinos/as de atender diversas tareas vinculadas al cuidado. En definitiva, la economía -referida a la “administración de la casa” y que no se reduce a los mercados, sino que refiere a mantener la vida (Pérez Orozco 2006)- se produce en su interrelación e interdependencia con otras casas, profesionales, agentes e instituciones estatales que administran y suministran recursos. Así, permiten la realización de los trabajos de cuidado -entendido como las tareas que garantizan la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud (Pérez Orozco, 2006)- en el marco de esos entramados políticos (Oriolani 2022).

Durante 2019 hasta marzo de 2020 frecuenté semanalmente este espacio barrial. Allí, gradualmente fueron emergiendo diferentes conflictos a partir de los cambios introducidos con la construcción de la CEC y la presencia cotidiana de otros actores que modificaron la dinámica cotidiana en lo de Liliana. Tanto los profesionales como talleristas -quienes asisten ocasionalmente- realizan y organizan actividades que se desarrollan en este espacio y en el comedor.

³ Fuente: “Lanzamiento del programa Casas de Encuentro Comunitario” (30/08/2017).



La referente siente haber perdido cierta “soberanía territorial” desde el momento en que edificaron la CEC y aparecieron nuevos actores.

Porque la gente se tomó muchas atribuciones desde que está Gastón. Hay otra confianza, otra cabida, ¿viste? La gente piensa que Gastón es el dueño, no te respeta, te quieren venir a cualquier hora. “¿Está Gastón?” “No, Gastón no vive acá, Gastón trabaja, es empleado, no está”. “Y no, porque Gastón me dijo que tal hora...” “No, no está se fue”. Y no te entienden (Liliana, entrevista personal, noviembre de 2019)

En el relato de la referente se deja entrever los cambios espaciales y temporales que irrumpen con estos nuevos actores que modifican las interacciones entre vecinos/as y dispositivos estatales. La referencia que hace Liliana con respecto a Gastón, trabajador social de la CEC, viene diferenciada de quién vive ahí y es propietario de ese lugar, de alguien que cumple un horario. Para Liliana, Gastón es únicamente un empleado, aunque en el nuevo contexto tramado en su casa-comedor-CEC, el trabajador social representa para los/as vecinos/as algo más que un trabajador. Es alguien que reparte y distribuye recursos, y esto modifica el lugar de decisión de la referente. Esta tensión se expresa en relación al control y administración de los recursos, que es motivo de disputas y delimitaciones espaciales.

Cuando vinieron a traer el último camión en noviembre vino a nombre de Lidia, la señora que coordina el CEC, porque ella firmó dos veces que yo no estaba. Quedó como que no era mío, y el hombre me dice ese día a mí “no pero usted no es la dueña, Lidia... no sé cuánto”. “No, ella es la referente de la CEC” le digo, “ella es la que manda, ordena, no sé cómo es ahí”. Y le digo “lo recibí siempre, si esta es mi casa” le digo, “yo el comedor lo tengo antes que esté la CEC”. (Liliana, entrevista personal, noviembre de 2019).

Liliana menciona las tensiones y disputas por los recursos que llegan a un lugar con múltiples inscripciones institucionales. Ya no es solamente su comedor en donde recibe insumos provenientes de Desarrollo Social dependiente del municipio, sino que también hay un grupo de profesionales que responde a instituciones estatales vinculadas al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y que evalúan y determinan qué puede “ser mejor” y qué hay que “cambiar”. En ese contexto, Liliana debe discutir las decisiones de cómo administrar el espacio habitado con el equipo de la CEC.

En relación a las comidas que suministran, aparecen nuevos criterios -nutricionales, administrativos- determinados por expertos. Es decir, la cocina del comedor, como lugar en



el que Liliana construyó su identidad como referente y por medio del cual sostuvo regularmente su espacio comunitario mediante un conocimiento práctico y territorial -cocinar para chicos/as del barrio-, ahora cuenta con otros actores que imponen un conocimiento profesional. Si bien Liliana y su hija habitualmente cocinan, los profesionales establecen criterios para determinar qué alimentos “son mejores y más nutritivos” y cómo se pueden distribuir “de manera más eficiente” los recursos. Esta moralización de los modos de cocinar establece jerarquías sobre quiénes saben hacer y están capacitados para hacerlo y decidir cómo hacerlo. En este nuevo contexto, Liliana ejecuta definiciones establecidas por profesionales que imponen criterios de alimentación.

La tensión entre decidir y negociar los modos de administrar el lugar de residencia en los que se generan actividades comunitarias, y organizar tiempos y espacios, abre la pregunta sobre el “gobierno de la casa”. En relación a ello, L’Estoile (2020), recupera la noción aristotélica de *oikonomia*, que refiere al gobierno doméstico del *oikos*, en contraste con el gobierno cívico. Ser un “buen dueño de casa” significa gobernarla y asegurar su autonomía (L’Estoile 2020). Este concepto le permite al autor reconceptualizar las prácticas generalmente vistas como parte de la esfera doméstica pero que se encuentran revestidas por aspectos políticos, morales y afectivos involucrados en las formas cotidianas para sostener la vida (Fernández Álvarez y Perelman 2020). En este sentido, la propia dinámica de la casa de Liliana generada a partir del despliegue de políticas y de las prácticas de distintos actores -integrantes de ONGs, fundaciones, organizaciones sociales-, muestran cómo lo político se superpone con lo doméstico. Diariamente, la referente tiene que consensuar su administración con profesionales que definen actividades, que regulan prácticas y conductas en y desde su casa. Es decir, las decisiones del modo de uso espacial y distribución de los recursos en lo de Liliana son discutidas y negociadas entre una multiplicidad de actores con diferentes afiliaciones e inscripciones institucionales y territoriales, estableciendo pautas y criterios de sociabilidad que tensionan la domesticidad y los modos de hacer política. Al mismo tiempo, los espacios de la casa -que permiten el funcionamiento del comedor comunitario, el merendero y el roperito-, y las prácticas domésticas -como cocinar y brindar abrigo- son lugares y prácticas políticas que modifican sus umbrales y la producen de manera comunitaria.

A diferencia del análisis propuesto por Aliano (2019) en el que observa trayectorias políticas en contextos de pobreza y señala que se articulan de manera singular procesos de autonomización personal y formas de gestión individualizada de la resolución de problemas en la vida pública, en estos casos observamos cierta “autonomía” de las casas con respecto



a sus moradores/as, al establecerse arreglos temporales y espaciales vinculados a proyectos políticos que modifican los criterios de regulación y control de los espacios habitados. Su gobernabilidad se encuentra disputada, negociada y consensuada con otros actores, configurándose en la interdependencia con proyectos que trascienden los límites establecidos por las paredes y los intereses de quienes las habitan. Se constituyen en distintas esferas territoriales superpuestas y en las que participan actores con diferentes afiliaciones, definiendo prácticas en base a las necesidades barriales, a recursos y financiamiento político.

A partir de esta disputa cotidiana de los usos y temporalidades de la casa, los/as referentes generan diferentes acciones tendientes a redefinir los espacios. Esto se expresa a través del uso de las telas que separan ambientes y evitan miradas desde la cocina-comedor o espacio principal, hacia las habitaciones y/o baño. También las cercas y rejas definen y obstaculizan desplazamientos de personas y separan lugares que delimitan la posible presencia de los/as vecinos/as, sin perder de vista que -para conservar el reconocimiento como referentes barriales- deben permitir el flujo cotidiano de vecinos/as en sus casas. En este sentido, los/as referentes trazan constantemente límites morales entre lo que consideran usos propios e impropios de la intimidad (Zelizer 2005). Los objetos mencionados anuncian hasta dónde llega lo comunitario y en dónde se establece el lugar de lo íntimo en estas residencias. Redefinir los espacios de “privacidad” es una práctica cotidiana que realizan referentes y que establecen determinados objetos en las casas, cuando las reglas y los modos de usarla se regulan mediante actividades políticas. Producir los espacios privados demanda la extensión de muebles, cercas y artefactos que obstaculizan y delimitan la circulación y presencia, o la colocación de telas que restringen miradas y dividen espacios.

REFLEXIONES PRELIMINARES

En este artículo problematicé el modo en que la superposición de lo doméstico con objetivos políticos de organizaciones barriales, agencias estatales, y/u ONGs, producen una dinámica singular en casas de referentes. La propuesta muestra el rol de los objetos para transformar provisoriamente los espacios y establecer los modos de vinculación y sociabilidad, anunciando y advirtiendo límites a la circulación, lugares accesibles y actores que deciden. En este contexto, las casas de referentes emergen como espacios de lo político producidas a partir del trabajo de cuidados tejido por medio de las actividades alimentarias,



educativas, sanitarias, de dispersión, que son ofrecidas allí. De este modo, se constituyen como un eslabón fundamental en la regulación de las economías de los hogares del barrio.

Las casas que se conforman como espacios barrializados pero también como “oficinas estatales”, les permite a los/as moradores/as constituirse como referentes y ganar una determinada jerarquía dentro y fuera del barrio. Una vez consolidados como actores y lugares centrales en la cotidianidad barrial, tienden a reforzar el aspecto privado de esa espacialidad. Así, esta superposición de lo político con lo doméstico habitualmente demanda el trazado cotidiano de los lugares de intimidad. En este sentido, las prácticas que la configuran, proyectan sus fronteras hacia afuera -hacia la política, las redes barriales, los programas estatales- y redefine sus umbrales hacia adentro -lo que es de uso común y comunitario y/o político, y lo que es de uso personal y/o familiar-.

Esta dinámica de la casa no sólo problematiza la distinción entre lo público y lo doméstico, sino que también muestra las tensiones que emergen con motivo de su autonomización. Qué hacer, cuándo y cómo, no es una tarea que se decida únicamente hacia el interior de las viviendas, sino que se piensa, negocia y disputa con otros actores y en otros lugares. Las casas de los/as referentes son gobernadas por un conjunto complejo de pautas y criterios que exceden al espacio doméstico. Algunos espacios de la vivienda poseen una variación diaria de reglas tramadas y tramitadas por múltiples actores que complejizan la domesticidad.

La dinámica política y el movimiento de objetos y muebles muestran, entonces, tensiones en torno al gobierno de la casa. Si bien el poder de decisión se encuentra jerarquizado, en el que el/la referente tiene mayor poder de regulación de las prácticas y actividades, éstas, sin embargo, no pueden ser tomadas de manera unilateral. De la negociación y consenso cotidiano con otros actores vinculados a distintas esferas políticas depende la centralidad que adquiera la casa en la vida social del barrio y la obtención de capital político por parte del/la referente. De este modo, su gobernabilidad se encuentra tramada más allá de los límites establecidos por las paredes de la vivienda, y demanda una renegociación cotidiana de los lugares de lo íntimo, como un modo de restablecer el control de determinados espacios.



REFERENCIAS

1. **Aguilar, Paula Lucía.** *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales: Argentina 1890-1940.* Buenos Aires: Ediciones del CCC. 2014.
2. **Aliano, Nicolás.** “Habitar la casa en un barrio popular: Trayectorias residenciales, subjetividad y proyectos personales en la periferia urbana platense”. En: S. Ortale y M.E. Rausky (Coords.) (2021). *Desigualdad en plural: Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2021.
3. **Aliano, Nicolás.** Empresarias de sí mismas. Individualización y vida pública en mujeres de un barrio popular del Conurbano Bonaerense. *Temas y debates.* No 23. Pp. 43-60. 2019
4. **Amorós, Celia.** *Feminismo: igualdad y diferencia.* México: UNAM-PUJEG. 1994
5. **Borges, Antonádia.** “Mujeres y sus casas: Restrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México.* Vol. 29. No 87. Pp. 981-1000. 2011
6. **Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada.** “Movimientos piqueteros: Tensiones de género en la definición del liderazgo”. *Argumentos,* Vol. 20. No 55. Pp. 77-94. 2007
7. **Cross, Cecilia y Ullivarri, María.** “Mujeres pobres y cuestión social. Buenos Aires y Tucumán en épocas de desocupación”. *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.* No 29. Pp. 20-35. 2015.
8. **Da Orden, Liliana y Pastoriza, Elisa.** “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales”. En AA. VV. *Mar del Plata. Una historia urbana* (pp. 165-207). Mar del Plata: Fundación Banco de Boston. 1991.
9. **D´Amico, Victoria.** “Todo por los chicos” o las disputas en torno de los sentidos de la política. Planes de empleo, nociones legitimadoras y proyecto colectivo en un espacio de sociabilidad local. *Cuestiones de Sociología.* No 5-6. 2009.
10. **Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano.** “Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida (presentación dossier)”. *Cuadernos de Antropología Social.* No 51. Pp. 7-19. 2020.
11. **Garazi, Débora.** *El revés de las vacaciones. Hotelería, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del Siglo XX.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 2020.
12. **Gil y de Anso, María Laura.** “De madres y piqueteras: Claves para pensar la participación política de mujeres de sectores populares”. *Revista Argentina de Sociología.* Vol. 8. Pp. 105-124. 2011.
13. **Guebel, Claudia.** El mundo de Tita: Redes sociales, política y bar. *Cuadernos de Antropología Social,* No 8. 1995.
14. **L´Estoile, Benoit.** “El dinero es bueno, pero un amigo es mejor” Incertidumbre, orientación al futuro y “la Economía”. *Cuadernos de Antropología Social.* No 51. Pp. 49-69. 2020.
15. **L´Estoile, Benoit y Neiburg, Federico.** Governing the house: an ethnographic approach (introduction), *Revista Etnográfica.* Vol. 24. No 3. Pp. 655-664. 2020.
16. **Ferraudi Curto, Cecilia.** “Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires” en Daniel Míguez y Pablo Semán (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente.* Buenos. Aires: Ed. Biblos. 2006.
17. **Manzano, Virginia.** “Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza”. En Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (Comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires.* Buenos Aires: Prometeo. Pp. 267-294. 2009.
18. **Marcelin, Louis.** “A linguagem da casa entre os negros no Recôncavo Baiano”. *Mana.* Vol. 5. No 2. Pp. 31-60. 1999.



19. Miller, Daniel. *Home possessions: Material culture behind closed doors*. Reino Unido: Berg Oxford. 2001
20. Molyneux, Maxine. Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas. *Debate Feminista*. Vol. 12. No 23. Pp. 3-66. 2001
21. Motta, Eugenia. Houses and economy in the favela. *Vibrant-Virtual Brazilian Anthropology*. Vol. 11. No 1. Pp. 118-158. 2014.
22. Nardacchione, Gabriel y Tovillas, Pablo. Otra controvertida relación maestro-discípulo. *Cuestiones de Sociología*. No 16. 2017
23. Oriolani, Federico. *Casas, políticas y entramados cotidianos. Etnografía en un barrio popular de Mar del Plata (2014-2020)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2022
24. Pacífico, Florencia. *Producir la política desde las casas. Etnografía de procesos de organización colectiva de mujeres titulares de programas estatales*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Buenos Aires. 2019
25. Pacífico, Florencia. L"as casas como procesos colectivos. Reflexiones etnográficas sobre prácticas políticas de mujeres de la economía popular". *Revista de Antropología*. Vol. 65. No 1. 2022
26. Paura, Vilma y Zibecchi, Carla. "Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación". *Revista La Aljaba*, Vol. 18. 2014
27. Pérez Orozco, Amaia. "Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". *Revista de economía crítica*. No 5. Pp. 7-37. 2006
28. Pina-Cabral, João de. "Agnatas, vizinhos e amigos: variantes da vicinalidade em África, Europa e América". *Revista de Antropologia da USP*. Vol. 57. No 2. Pp. 23-46. 2014.
29. Segura, Ramiro y Caggiano, Sergio. La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía. *Ciudadanías. Revista de Políticas sociales y Urbanas*. No 8. 2021.
30. Svampa, Maristella, y Pereyra, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2003
31. Venturini, Tomasso. Diving in magma: How to explore controversies with actor-network theory. *Public understanding of science*. Vol. 19. No 3. Pp. 258-273. 2010.
32. Vommaro, Gabriel. Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente, *Revista Pós Ciências Sociais*. Vol. 14. No 27. Pp. 77-98. 2017.
33. Vommaro, Gabriel. "Acá no conseguí nada si no estás en política". Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Pp. 161-178. 2006
34. Vommaro, Gabriel y Quirós, Julieta. "Usted vino por su propia decisión" repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Revista Desacatos*. No 36. Pp. 65-84. 2011.
35. Zelizer, Viviana. *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005
36. Zibecchi, Carla. "¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados". *La ventana. Revista de estudios de género*. Vol. 6, No 55. Pp. 370-400. 2022
37. Zibecchi, Carla. "Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio". *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. Vol. 39. No 5. Pp. 97-139. 2014